



# Formación de Padres de Familia

*Cultivando el Carácter en los Niños*

*Ministerio de las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, Immaculata, Pennsylvania*

## Amor a Dios – Mandamientos 1-2-3

En el Monte Sinaí Dios inició un pacto con la humanidad. Moisés pronunció el pacto a la asamblea para que todos lo oyeran. Sin embargo, el pacto era una expresión de un compromiso "uno a uno" - en primer lugar el amor de Dios por nosotros y después de nuestra libre respuesta de amor. El pacto utiliza la forma singular del pronombre personal de la palabra "tu". Eso significa que Dios invitó a cada uno de nosotros a tener una relación personal de amor.

En el "Decálogo" o "diez palabras" nos dio a conocer la voluntad de Dios y claramente expresa como se vería lo que es un libre respuesta de amor a Dios. Las "dos tablas del testimonio" son llamados los Diez Mandamientos. Hay que entender que los mandamientos no son reglas y reglamentos aislados; son expresiones de lo que parece el amor. La vida de los mandamientos es una respuesta personal del amor humano al Amor Divino que se nos ha amado primero.

A lo largo de la historia el orden de los Diez Mandamientos ha cambiado. Actualmente, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta la organización que San Agustín enseñó: los primeros tres mandamientos se refieren al amor de Dios y en los restantes siete mandamientos se destaca el amor al prójimo. Este boletín presenta los MANDAMIENTOS 1-2-3 como fórmulas para expresar nuestro amor a Dios. El Catecismo ofrece instrucciones detalladas. Este boletín no es sino ¡un aperitivo!

### Primer mandamiento:

**"Yo soy el Señor tu Dios: no tendréis dios extraño de delante de mí"**

Deuteronomio 6: 5 aconsejó: "Ama a tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda su fuerza". Dios es fiel. Dios cumplirá las promesas que ha hecho para nosotros. El amor de Dios nunca va a terminar, ni será retenido por nosotros. Algunas de las formas en que demostramos nuestro deseo de tener a Dios como número uno en nuestras vidas incluye las siguientes prácticas:

- En la conversación y la oración reconocer a Dios como el ser supremo: todopoderoso, que todo lo sabe, todo amor, todo misericordioso, y Padre providente.
- Cultivar una rutina de oración matutina y vespertina.

- Cuidadosamente rezar los Actos de Fe, Esperanza y Caridad. Estas fórmulas de oración se pueden encontrar en misales de la iglesia, en los materiales impresos de programas de educación religiosa, en devocionarios, libros de oraciones, y en varios sitios de internet.

- Poner a Dios primero y dejar que todo lo demás caiga en su lugar como el poder, popularidad, prestigio, riqueza, comodidad, etc.

- Dependier de/confiar en el amor providencial de Dios que proveerá su bienestar en lugar de ceder a la desesperación, la presunción, la superstición o la búsqueda conocimiento del futuro de otras fuentes como astrología o la lectura de la palma de la mano.

